

Septiembre promete; ojalá las expectativas vayan siendo confirmadas cuando la revista llegue a lectoras y lectores. Es verdad que en la cantidad y diversidad de las convocatorias, hay de todo: desde una Cumbre Social, que parece una operación de imagen de CC OO y UGT, de la que no cabe esperar nada útil, hasta la jornada del 15M, que tiene un significado totalmente diferente pese a que haya partido de los mismos convocantes; desde una iniciativa tan embrollada como el 25S hasta la huelga general de la “mayoría sindical vasca” en Euskal Herria el día 26; desde la Diada del día 11 a las diversas convocatorias en curso que renuevan las “marchas verdes”, las acciones en hospitales en defensa de la maltratada sanidad pública...; desde la continuidad de las acciones del SAT y las inspiradas por ellas, hasta las manifestaciones del día 28 por el derecho al aborto frente al proyecto de Gallardón, que es el principal estandarte de la regresión moral con la que la derecha busca mantener “prietas las filas”.

No cabe duda de que toda esta efervescencia es tan positiva como dispersa, y se corresponde, en ambos sentidos, con la situación actual de la izquierda social y política, que tendrá por otra parte una influencia muy desigual en ellas.

Quizás como un eco ambiental del martilleo de cifras que deriva el dominio de la economía ortodoxa en la prensa, abundan los datos y las aspiraciones cuantificadas. Es interesante hacer una recopilación rápida: Anguita anunció hace ya varias semanas que el Frente Cívico contaba con cerca de 5 000 adhesiones; un portavoz de las Asambleas Ciudadanas Constituyentes afirma en *el Viejo Topo* que tienen cerca de 7 000 personas adscritas; IU tiene como uno de sus próximos objetivos llegar a los 100.000 afiliados... Son cifras considerables pero, dicho sea con el respeto debido, pesan muy poco, en términos de relaciones de fuerzas. Precisamente la urgencia por ir cambiando esas relaciones de fuerzas, tan peligrosamente desfavorables como se demuestra cada día, conduce a la búsqueda apresurada de soluciones milagrosas: así proliferan “Syrizas” aquí o allá, incluso en versiones propias de *top manta*, o se lee que el 25S, o incluso el 15S, pudiera ser una “*marcha del millón*”.

Quizás estemos ante las condiciones más prometedoras desde el comienzo de la crisis, al menos, para avanzar en la constitución de una izquierda política que pueda plantearse seriamente romper la alternancia derecha/socialdemocracia que es el cerrojo que impide el desarrollo de una alternativa anticapitalista. A la Syriza real, le ha costado nueve años llegar hasta donde está hoy. Ojalá aquí se alcancen objetivos similares en menos tiempo. Pero no será en nueve semanas, ni en nueve meses... Hacen falta proyectos unitarios, imagina-

tivos, generosos y a medio plazo. Trataremos de ellos en próximos números. Sin prisas.

La saturación de información sobre el euro que se ha producido este verano hace especialmente conveniente reflexionar a partir de una visión global del proceso. Es una excelente ayuda para ello el texto que publicamos de **Alejandro Ramírez**. Llamamos especialmente la atención sobre su análisis del Informe van Rompuy, que ha sido tratado poco y mal en los medios, pese a ser un documento de la máxima importancia, de gran ambición política y que pretende, como dice Alejandro, “*refundar el proyecto original del euro aportando una nueva ‘visión’ de futuro que señale el camino para dar un nuevo salto cualitativo en el proyecto*”. Estamos presionados para ocuparnos de los problemas urgentes que se derivan de las decisiones concretas de la Troika. Pero sería un error muy grave desconocer que en Bruselas no se fabrica solamente austeridad a corto plazo, sino que hay plena conciencia de que la crisis de legitimidad existente no se soluciona porque el BCE compre deuda en el mercado secundario o se amplíe la lista y los modelos de rescate.

Los éxitos de la selección española de fútbol, y en menor medida en otros deportes, vienen siendo mucho más que simples acontecimientos deportivos. Parafraseando una muy conocida expresión, y esperando que algunos amigos no lo consideren un sacrilegio: “*‘La Roja’ es más que un club*”. De ahí la dificultad de entrelazar el sentido “*club*” y el “*más que un club*” y descubrir conexiones y contradicciones, más allá de las evidentes. **Germán Labrador** no sólo ha vencido brillantemente esta dificultad en el texto que publicamos, sino que ha escrito una “*crónica político sentimental de España*”, por utilizar un nombre que evoca precedentes ilustres- un país encandilado con su selección, que revela aspectos fundamentales del “sentido común” dominante. Reconozco que no es lo fundamental, pero es un placer leer un texto de pensamiento crítico escrito por alguien capaz de disfrutar con el juego de la selección española, cuando éste lo merece.

La muerte de Paco Fernández Buey es una amputación del patrimonio intelectual, político y moral del marxismo, tan escaso y tan necesitado de referentes aquí y ahora. Jorge Riechmann lo recuerda reivindicando: “*...Nada de parusías milenaristas, sino un marxismo descreído de automatismos históricos, libre de teleología revolucionaria...*” Unas palabras que nos traen el recuerdo de otras pérdidas irreparables. *M.R.*